

Bienvenido al club, Mr. Lopate

Por Luis Matías López

Público | 2009

Sorprende saber que el norteamericano **Phillip Lopate** lleva más de 20 años sin escribir ficción. Y no sólo por el buen sabor de boca que dejó con *El mercader de alfombras* (Libros del Asteroide, 2007). También porque con *Segundo matrimonio* (que repite sello) vuelve a demostrar que merece el mismo crédito (si no más) como autor de ficción que como el ganado como ensayista.

En EEUU, *Segundo matrimonio* se ha publicado junto a *El matrimonio del estoico*, en un solo volumen. Luis Miguel Solano, editor de Asteroide, explica que en España el formato de novela corta funciona mejor y que Lopate no puso objeciones al desmontaje. «Más adelante», asegura Solano, «publicaremos *El matrimonio del estoico* y también un volumen con una antología de ensayos autobiográficos».

Aunque la temática de *Segundo matrimonio* sea muy diferente a la de *El mercader de alfombras*, hay algo, además del estilo, que las emparenta: ambas destilan realidad. Resulta especialmente visible en la descripción de una cena en la primera y una comida en la segunda. En *Segundo matrimonio* se describe la llegada de los invitados, la forma en la que son recibidos con cuidadosa informalidad por la pareja anfitriona, cómo se van integrando en el grupo y lo animan con una norma implícita pero inexorable: no abrir la boca si no es para decir algo que merezca la pena. En *El mercader de alfombras*, el ágape, organizado por la madre del protagonista para homenajear a un millonario zoroástrico indio, huele por los cuatro costados al mejor Chéjov.

Segundo matrimonio presenta una estructura teatral clásica. Con planteamiento: dos neoyorquinos de mediana edad, profesionales de éxito, que se esfuerzan por que su segunda experiencia conyugal no termine en el desastre de la primera. Con nudo: la cena en la que de manera sutil, se vislumbran algunas amenazas. Y el desenlace: la conversación posterior de la pareja, que desenmascara toda una «dieta de mentiras» y evoca el desastre.

Escritor único

El mercader de alfombras sería más difícil de representar sobre un escenario y transcurre entre dos ejes. Uno, sorprendente al ser Lopate judío, desentraña las claves de la religión zoroástrica, que apenas tiene 100.000 adeptos, fundamentalmente en Irán e India. El otro, la apatía del protagonista, que recuerda a la de *El extranjero* de Camus, y que le hace preferir que la vida le pase por delante antes que vivirla él mismo.

Lopate encaja en la tarea que se ha impuesto Libros de Asteroide y que debe ser alentada: el descubrimiento o rescate de grandes autores casi desconocidos en España y que tienen en común una prosa limpia, sencilla y transparente que, por encima de todo, convierte la lectura en un placer. Baste con tres ejemplos, entre muchos más: Robertson Davies, William Maxwell y Nancy Mitford. Bienvenido al club, Mr. Lopate.

A finales de los años treinta la ciudad de Shanghai se encontraba bajo ocupación japonesa y en ella convivían hoteles de lujo y bancos que se ocupaban de los intereses de la colonia occidental con una ciudad portuaria llena de pobreza, prostíbulos y fumaderos de opio. En uno de esos barrios, Hongkou, encuentran un inestable refugio un grupo de personajes, todos ellos fugitivos

de la barbarie nazi: Elizabeth y Teodor Weissberg, músicos de fama mundial, el rabino Leo Levin y su mujer Ester, el carterista Schlomo Finkelstein, Hilde Braun, una actriz que vive en París, ciudad en la que conoce a Vladék, periodista y espía de identidad variable con el que volverá a cruzarse en Shangai, todos o la mayoría judíos que intentan sobrevivir en ese ambiente hostil. La acción de «Adiós, Shangai» comienza a finales de 1938 y termina con el final de la guerra y en ella Angel Wagenstein, autor búlgaro tardío al que uno leyó por primera vez también en Libros del Asteroide («El Pentateuco de Isaac») cuenta una historia de refugiados y espías que muchos lectores tal vez identifiquen inconscientemente con tantas y tantas películas que se han ocupado de este momento histórico.

Y ciertamente la novela es una historia de amor ambientada en un paisaje cosmopolita en el que encontramos ciudadanos asiáticos y europeos, un medido contraste entre los ambientes lujosos en los que se mueve la abundante colonia europea, formada principalmente por personal diplomático y hombres de negocios, los miserables barrios en los que malviven los naturales de la ciudad y los ambiguos escenarios por los que se forjan las relaciones entre todos ellos, los ocupantes japoneses y una permanente alteración de las relaciones de fuerza internacionales a medida que va desarrollándose la guerra, pero el mayor mérito de la obra consiste en dos aspectos: la utilización de esos elementos propios de la novela y el cine de intriga y del relato histórico sobre un episodio y un lugar poco conocidos de la época para contar el destino de tantos hombres y mujeres que eligieron el camino de la dignidad frente a la barbarie. Ese grupo de personas que ven como sus vidas cambian radicalmente tras la llegada de los nazis al poder le sirven a Wagenstein para hacer un emocionante canto a la dignidad y a la capacidad del ser humano para enfrentarse a situaciones extremas sin perder el sentido del humor y la defensa de sus ideas. No es extraño, por tanto, que se haya considerado a «Adiós, Shangai» una de las grandes obras de la literatura antifascista, porque siendo literatura, esto es ficción, y ficción en la que el autor demuestra soltura y oficio, es también un homenaje a todos los que se convirtieron en víctimas, y que aceptaron el sacrificio de una situación personal y profesional cómoda sin perder la sonrisa. Novela, como decía, emocionante y a la vez amarga, que no deja indiferente y que forma parte de un ciclo de novelas sobre el destino de los judíos cuya conclusión será «Lejos de Toledo».